

... bolívar pérez

Contra-natura, nada



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Contra-natura, nada

Bolívar Pérez

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



**Alcaldía
de Caracas**

Fondo Editorial Fundarte

Contra-natura, nada

© Bolívar Pérez, 2020

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2020

Concepto y edición: Giordana García Sojo

Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-774-7

Depósito Legal: DC2020000999

Caracas - República Bolivariana de Venezuela

Índice

PRESENTACIÓN

¿Cuántos gramos pesa un recuerdo?

¿Qué es mío después de todo? ◀)

Densidad

Comunión con el misterio

Semblante

In-corpo

Disolución ▶)

Thebliss / La dicha

Contra-natura, nada

Rastros

La oscuridad fundamental ▶)

Arcilla

Entre las negras cordilleras...

Quisiera

Plumeria

Almíbar

BOLÍVAR PÉREZ (reseña biográfica)

Presentación

La poesía es un medio que abre y expande las posibilidades de las voces de quienes han estado al margen. En el panorama de la poesía venezolana, la voz femenina hace presencia desde diversos ángulos que determinan un modo de hacer, de vivir y de pensar. Con pocas posibilidades en su edición e impresión, esas voces perseveran y vencen hasta encontrarse en el papel, en la oralidad, en las calles y ahora en los medios digitales.

Solo nombraré a tres mujeres que definen obra y fortaleza flotante en nuestra literatura del siglo XX: Ana Enriqueta Terán suma en una sola imagen poesía y compromiso. La escritura como ritual y oficio la engloba, compleja. Lydda Franco Farías nos dispara con militancia y empeño, se desafía a sí misma, a todos y a todas, con voz punzante e incómoda, con su palabra orgullosa alzada para anunciar que es mujer y tiene voz propia. Ida Gramcko sacude la realidad de manera abrupta y arremete con la palabra el vacío de una sociedad desigual. Estas tres mujeres del siglo pasado pujaron para ser escuchadas con disciplina y constancia en un contexto difícil para las mujeres escritoras, invisibilizadas por el canon editorial masculino.

Elijo este camino para presentar ***Contra-natura, nada*** de Bolívar Pérez con la intención de subrayar las ventajas del medio digital. Esta herramienta transgrede los espacios y permite nuevas formas de mostrar la poesía venezolana. El universo digital nos brinda múltiples posibilidades de escucharnos y encontrarnos. La presente *plaque* es un ejemplo de ello, es un medio hipervinculado a las voces de las poetas en audios, que lleva a la lectora y al lector a conocer una nueva voz tanto desde la lectura y la escritura como desde la voz y la escucha. Se nos abren así posibilidades de acercamiento multisensorial a propuestas estética y miradas del mundo.

La escritora Bolívar Pérez tiene varios años trabajando tejidos culturales desde el activismo literario y la producción colectiva. Su obra propone la creación desde la visión de los otros y de las otras, y la alterna con su mirada personal. Sus textos poéticos están cargados de figuras que confrontan lo objetivo con lo subjetivo. La poeta hace evidente algunos valores y elementos que el pensamiento racional y lineal no toma en cuenta, pero que en su poesía son protagonistas —verdadera justicia poética—. ***Contra-natura, nada*** hurga y ofrenda la naturaleza, con una voz íntima que habla en primera persona: “No quiero nada. Estoy desnuda/ Mi espíritu se conduce a pulso propio hacia su océano fundamental/ todo me ha traído aquí/ grande, pequeño, lejano, cercano, asqueroso, grandioso/ todo me ha traído aquí”.

La voz se entrega, se describe, se observa, se desencaja y se rompe para transfigurarse en lo otro que puede ser objeto, naturaleza o soplo jadeante. “Tras esta montaña ruge el mar/ anchilargo sendero de navíos/ la temperatura, las masas de agua, la vegetación y los seres/ se transforman a lo largo/ camino metamórfico/es el único camino”. Su poesía denuncia, hace pausas reflexivas y se despeja para comulgar con el todo. Nos trenza entre amapolas, araguaneyes y bromelias; asistimos al verbo como insecto milagroso, que con su lenguaje se desdobra para nutrir, tranquilizar y convertirse, finalmente, en un árbol que recibe complaciente la humedad de la lluvia. Un árbol que se extiende y se abre para compartir su ramaje, su narrativa poética.

YURI PATIÑO



Contra-natura, nada

¿Cuántos gramos pesa un recuerdo?

La lógica no le hace justicia al absurdo.
¿Cuántos gramos pesa un recuerdo?

Seguro es muy liviano, para no llegar a comprimir toda
[la masa encefálica
dentro de mi cráneo, pero no se trata de eso.

¿Cuánto mide un recuerdo?

Debe ser unas 20 o 2.000 veces más pequeño que la punta
de un alfiler, pero más punzante, más certero.

¿En qué lugar del hipocampo estoy bebiendo guarapo de café
hecho por mi abuela muerta, haciendo cima en Roraima,
deseando un beso, llorando a lágrima viva, erizándome de
[música?

¿De qué color es el impulso electroquímico que me traslada
[a otras que he sido?

El espacio no le hace justicia al tiempo.



¿Qué es mío después de todo?

Desearía no tener nombre,
ser un ave que baña de canto anónimo riscos y valles,
o pesar 300 kg y acercarme lenta y sedienta, con tantas ganas
a sorber fresca agua marrón de un estanque,
o sentir cómo se escurren las gotas de lluvia sobre el pelaje
[de mi cara,
trepada a un árbol,
paciente sobre un árbol,
tan paciente con tanto frío,
sin más abrigo que mi piel.

Mía, mi cama es mía, mi carne es mía, mis dientes, mi saliva,
mi madre, mi ropa mía, mi amante,
mi memoria, mi dolor tan mío.
Ojalá fuera espuma,
ojos de buey pastando,
colina mojada,
roca inmortal,
abismo bañado de mar,
gato hambriento,
última estrella al alba,
llanura dormida,
sol de los venados.



Densidad

¿Cuál es la densidad del veneno,
la densidad de la sangre,
de tu saliva,
del líquido amniótico
en el que fuiste gestado,
del río que tocaste
por primera vez,
del semen,
del té importado,
del petróleo dentro de su barril
y la gasolina,
de la savia que brota de la corteza,
del aceite con que se frotan
los amantes,
de la leche,
de la miel,
del charco
del alma
del miedo?



Comunión con el misterio

Parir lenguas entre mis huesos,
nombrando;
que mis venas púrpuras y verdes
enciendan sus diminutos y mojados ojos.
Comunión con el misterio,
brujería;
abrir portales en mi ombligo
y en cada cosa que ingiero.
Parecemos extinguirnos a pulso propio,
y también eso es movimiento orgánico
—yo también soy la naturaleza—.
El aliento salvaje se abrió camino
entre mis mucosas y mis entrañas
como una ráfaga de viento atraviesa las ramas de un apamate.
Comunión con el misterio,
brujería:
Encielarme, encielarme, encielarme
hasta verme a mí misma transmodificada,
metamorfloreada,
geomórfica,
impertinentemente celeste.
Digo palabras para no emitir quejidos,
mugidos, maullidos, seseos,
las digo para decir otras cosas;
pero ellas son también la naturaleza.
Sueño palabras que han atravesado las lenguas de mis
[ancestros,
que han vibrado en sus casas transitorias;
me fue dado el barro esencial
y tantas vasijas hechas,

para romper.
La libertad está llena de destrucción,
—soy la naturaleza—.
Tengo candela indómita detrás de los ojos,
un llamado anterior a la palabra no me deja dormir,
me distrae de maya, la ilusión inercia.
No me molestaría volver a nacer
en gotas de agua o alimento para insectos,
en aminoácidos,
carbono,
soy la naturaleza.



Semblante

Cuando llueve
soy roca que se deja mojar,
ventana llorona de un carro,
ropa tendida en el patio,
charco que crece.

Y la lluvia.



In-corpo

Luego de alimentarnos con el amor del mundo,
de incorporar los secretos que no trasmutan a palabras,
luego de beber la transparencia de la libertad,
vamos a hacernos el amor.

Llenos de diferentes mundos
para luego mezclarnos las estelas y los sedimentos,
todo mi afuera, todo mi adentro,
modifiquémonos;
dame tu memoria sagrada convertida en acto,
lámeme con tus pasos,
cántame los paisajes que has visto.



Disolución

La luna ilumina este camino sin tregua,
una bandada de aves tropicales atraviesa el paisaje
y, a decir verdad, me atraviesan entera también;
tengo pájaros de largas alas metidos en la sangre,
sobrevuelan vastas aguas de tiempo incierto.
La masa torrencial de agua se mueve desde la cima hacia el mar,
un sólo curso,
fuerza conducida por un aliento salvaje,
un sólo curso,
el agua no sube del mar a la cima,
el agua no hierve a 99 grados,
el agua agita mis colores,
el Orinoco palpita,
el Magdalena palpita,
las aguas palpitan, se multiplican,
¿cuánto puede ingerir el alma?
Después de tu miel me entregué hasta disolverme,
fundirme, mezclarme,
disolverme en el mundo,
su vasto océano de todos los ensueños,
todos los jardines,
todos los encuentros.
El paisaje se reproduce en mí como hormigas negras
que salen en fila de su madriguera una tras otra, en línea
interminable hasta el éxtasis de la materia nutricia,
¿cuánto puede ingerir un alma,
cuántos pasos he de dar hacia mí mismo,
hacia el final, hacia el final de mí mismo,
si es que eso existe?
Tengo sueños de niebla espesa

bajo un estupor selvático de jabillos, lianas y bromelias
quietas y mojadas de llovizna perenne,
tengo sueños reptiles
donde me salen patas de los costados
y mi lomo azul de lagartija rebota la luz;
me arrastro entre hojas secas
buscando deliciosos insectos amarillos, rojos y negros para
[engullir,
me trepo a los troncos y siento con mis delgadas patas el relieve
[de la corteza,
el sendero tan infinito hasta la copa,
¿cuántos pasos he de dar?
Soy tantas criaturas, madre,
bajo este manto azul, madre;
soy de tantos lugares, madre,
bajo este manto azul.



Thebliss / La dicha

No hay nada como tus huesos
febriles y expuestos,
cuando los ojos dejan de esconderse en el espacio vacío
y sucumben a la verdad del encuentro,
tú y yo en este momento.
Entre un campo florido
y tu pantano desnudo,
prefiero el manglar
detrás de las máscaras.
Arráncate el rostro,
descose tu piel,
quebrems todo lo que sabes del amor
y juguemos en el borde.
El tiempo de los santísimos castigos
ha terminado;
que arda la máquina de la vergüenza,
que emerja el cadencioso baile
de tus manos libres
y tu lengua libre
y tu ombligo libre.
En esta habitación no tenemos nombre ni sombra.
Arráncate el rostro,
descose tu piel,
quebrems todo lo que sabes del amor
y juguemos en el borde.



Contra-natura, nada

No quiero nada.

Los caminos están abiertos, las manos extendidas;
el desvelo me espera, puntual, la caída, el beso.

El amanecer aguarda por mí,
la muerte aguarda por mí.

La tierra gira porque es su naturaleza, nada busca;
yo danzo con mis nudos, mis vísceras, mi canto íntimo:
mi naturaleza.

No quiero nada. Estoy desnuda.

Mi espíritu se conduce a pulso propio hacia su océano
[fundamental,

todo me ha traído aquí;

grande, pequeño, lejano, cercano, asqueroso, grandioso,
todo me ha traído aquí.

Con mis manos vacías he contenido los más intensos amores,
la espera, el horror, el placer.

No quiero nada, estoy bien, desnuda.



Rastros

Uno entra a una casa
con sus muebles tan quietos
y el sonido de un televisor encendido en el cuarto del fondo,
a veces un vaso de agua
y qué amable, muchas gracias.
Uno no sabe...
y una casa está llena de tantas lágrimas.
Históricamente,
una casa es el lugar perfecto para dar portazos,
para hacer un sancocho,
para dormirse tarde escuchando como crujen las paredes
o la gotita que se bota en el baño,
el lugar para cantar el cumpleaños,
para asustarse por el vaso que se cayó solo
y hasta para morirse.
Una casa, tan calma,
es donde se arrullan niños y adultos que no pueden dormir,
para quejarse del calor en la noche,
para que quede muy amargo el café,
para salir apurado en la mañana con el cabello húmedo
[sobre la camisa,
para sentarse en la silla favorita,
para bajarse de la cama en la noche y no encontrar las cholas,
para que florezcan las matas y los niños,
para quedarse dormido en la sala,
para deambular como fantasmas sin mirarse
porque todos los días los mismos ojos y la misma voz,
para quedarse callado mientras discuten,
para que se vaya la luz y ponerse a ver el cielo,
para que llegue siempre un gato a pedir comida,

para que se haga un amor cansado en la misma cama
[y a la misma hora,
para tener fiebre y descubrir en google que se está
[desahuciado,
para guardar por años una foto,
para despertarse en la noche a masturbarse y a llorar,
para dejar sonando el teléfono,
para llegar y encontrar a alguien revisando una gaveta,
para que no se hable de lo que duele,
para escuchar los grillos.



La oscuridad fundamental

La oscuridad fundamental
aguarda también en el mundo de los vivos,
quizá en el punto de quiebre,
entre lo que soy y lo que creo que soy,
acaso en el silencio.
Anhelo la flecha certera que he de procurarme,
el espasmo primigenio,
la bocanada de luz engullida,
la digestión de la noche.
Mezcla de caldo humano
y aliento de vida,
hemos emergido exitosamente
del útero-muerte,
a la espera de volver.
Es corto el día de la sangre,
de las flores,
de la miel bajo la lengua,
los asuntos de mañana,
el deber corpóreo.
El corazón palpita
sembrado en húmeda tierra
los secretos del jardín
sólo se develan
en la oscuridad.



Arcilla

Qué me importan tus virtudes,
lo buen hijo,
tus ojos que contemplan
y que se pierden,
ni que cada cosa en su lugar,
ni “la palabra precisa”,
ni “la sonrisa perfecta”;
me importa que quepo
irremediabilmente entera
en tu herida,
que la cavidad angustiosa
que te avergüenza
es buen hogar.
Dame, dame
tu hastío verdadero,
tu tierra,
tu sequía;
hagamos barro,
arcilla,
porrones
para las flores nocturnas.



Entre las negras cordilleras, azules y moradas cordilleras,
emerge la fría canción del viento,
se mecen las frondas de los árboles, los sembradíos, mi sombra,
danza arrebol es la respiración de la tierra;
el viento ha tocado tantas cosas antes de llegar a mi cara,
cuántos kilómetros habrá recorrido para cruzarse conmigo,
cuánto he tenido que andar para sostener mi cabeza sobre
[esta tierra

mestiza.

Apenas amanece y campesinos, bueyes y caballos pueblan
[la montaña;

arriba los pasos, el arado y la espera,
abajo avanzan las raíces, imperceptibles,
el movimiento mínimo y crucial bajo la tierra.

Abro los brazos, abro las ramas
y recibo sobre mí una tempestad de mariposas,
miríadas migrantes que se apilan y bailan,
parpadea mi fronda penetrada por los rayos del sol,
parpadean sus alas ceñidas a mi cuerpo de madera viva,
me estremezco, mi savia se mueve, mi sangre vegetal.
A mis pies se tiende una alfombra verde iridiscente,
corpúsculos mínimos;
la humedad baña de vida a la piedra, los troncos y los lomos
[de algunos insectos.

Tras esta montaña ruge el mar,
anchilargo sendero de navíos;
la temperatura, las masas de agua, la vegetación y los seres
[se transforman a lo largo,

camino metamórfico
es el único camino.



Quisiera

Quisiera lamer tu corazón,
sentir la textura
húmeda y cálida
de ese reloj que te bombea sangre en el pecho,
probar a qué sabe
la máquina que anuncia
que estás vivo;
sentir cómo palpita
en mi lengua
tu existencia.



Plumeria

Seguirán floreciendo las amapolas
y cuando sea el tiempo,
florecerán los araguaneyes.
Podrá disminuir la expectativa de vida,
pero aquí seguimos naciendo.
Se han ido ingenieros, publicistas, médicos, pintores,
[administradores,
plomeros, dicharacheros, llorones, reidores, y poetas.
Y volverán a nacer ingenieros, publicistas, médicos, pintores,
administradores, plomeros, dicharacheros, llorones, reidores,
[y poetas.
Hacen falta tus virtudes anónimas,
el hastío del hastío.
Aquí seguimos naciendo
y seguirán floreciendo las amapolas.



Almíbar

Estuve hecha de para siempre y ensueños,
como quien nunca va a partir.
Y he quedado yo, después de todo.
Desde entonces
he sido camaleón,
ave de costa,
ballena que amamanta bajo el mar.
He sido tantas.
Y no imaginaba cuánto podría
verme, beberme;
sorber el olor de mis cabellos,
saborear mi voz
que es melodía y arrullo
de bosques y ciénagas,
entender la geometría de mis lugares exactos,
juguetear con mis cuerdas
hasta sentirme entera.
Verme, beberme:
conocer la química precisa de mi deseo,
con sus dónde y cuándo;
darme paso como un grito
entre el preludio
y la ardiente explosión de mi magma;
lamer mis manos
como lamer la superficie del mundo,
juguetear con mis cuerdas
hasta sentirme entera.
Verme, beberme;
como si pudiera hacer emerger
de la tierra el éter

con mi canto
y mis sueños fueran trenzas que tejo
desde mi coronilla hasta el abismo estelar,
desde mi sexo hasta el punto último de la oscuridad,
desde mi pecho hasta el sol.

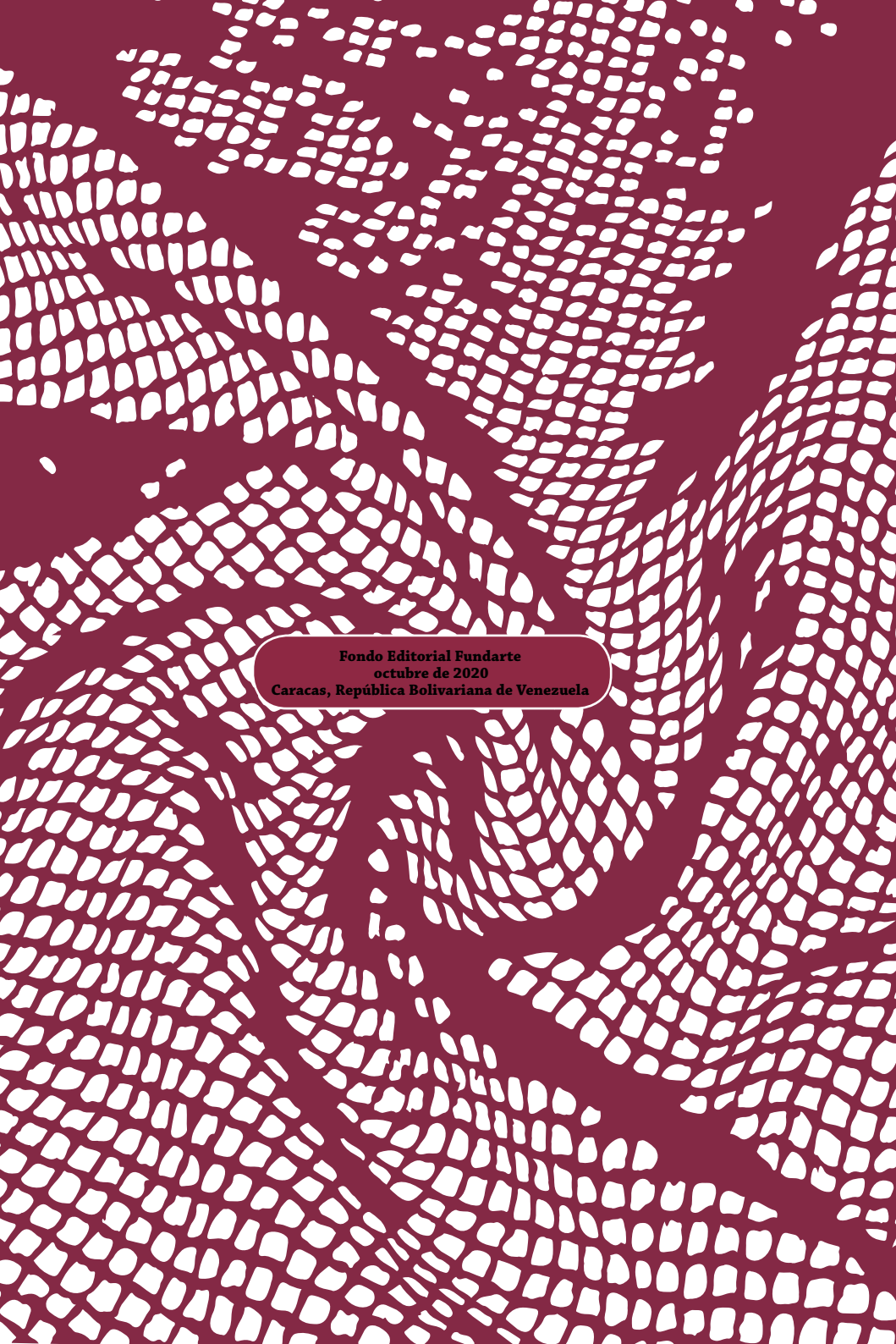


Bolívar Pérez (Maracay, 1990)

Psicóloga de profesión, escribe poesía como herramienta de autoexploración; la mayoría de sus escritos tienen origen en sus diarios. De 2014 a 2017 condujo el colectivo literario “La ruta poética”, cuyo evento mensual: “Atardecer poético en el Abra solar” generó múltiples recitales de poesía y actividades de intervención literaria tanto en espacios no convencionales como institucionales. Actualmente forma parte de los proyectos colectivos de indagación literaria “Los 4 grados del fuego” y “La punta sin fin”, donde explora el juego performático, la música, la poesía y el dibujo.

[Instagram](#)





Fondo Editorial Fundarte
octubre de 2020
Caracas, República Bolivariana de Venezuela